

EN LA APERTURA DE LA
ESCUELA NORMAL DE PROFESORES
DE MEXICO.

¡Hijos de la tiniebla y la miseria,
Despertad á mi voz! Sobre la frente
Negra del Antro, en ráfaga esplendente
Se anuncia de la Aurora la llegada.
¡Que se acerque el dolor! ¡que los que gimen,
En la abyección y en el amargo duelo
Con sus labios tostados de sequía,
De hambre y de queja, eleven reverentes,
Sus cánticos al cielo
Himnos mil de ternura y alabanza!
Porque se erige un templo á la Esperanza;
Que dice al porvenir: «Bien y consuelo.»
¡Inspiración divina! con tus rayos
De mis cansados años funde el hielo
Y desata mi acento entumecido
En cánticos sonoros;
Que remeden de ardientes querubines
Los celestiales coros,
Que lleguen de mi patria á los confines
Del saber ensalzando los tesoros.
Así brotando el sol reverberante
Sobre la cima del volcán gigante,
Funde la nieve, engendra cristalinas,
Hervidoras corrientes
Que se lanzan festivas de la altura
En tumbos relucientes
Y tendiendo su manto en la llanura

Sobre la verde yerba y entre flores,
Retratan bellos el espacio inmenso
Circundado de ardientes resplandores.
¡Reina Satán! el fango á los reptiles,
Disputa el hombre cuando busca el sueño;
Forceja con el hambre el desdichado
Herido por el látigo del dueño:
Al evitar el hondo precipicio
El inexperto, en intrincados lazos
Se apresa, le persiguen, y refugio
Busca ciego del crimen en los brazos.

En tanto en los banquetes opulentos,
En el garito, en la ruidosa orgía,
A la sombra del templo sacrosanto
El vicio audaz, escandaliza al día.

Y la santa virtud rasgando el manto
Resígnase al tormento,

Sin esperanzas ó le aniega en llanto
¡Encima del patíbulo sangriento!

¡Reina Satán? Rompamos en su frente
El cetro de su inmunda tiranía.

Mortal, ven á la luz, acude, arranca
Tu ser de la abyección. Ven, que amanece

En las cumbres del bien, encantadora
¡La estrella que consuela y que redime

El alba del que sufre y del que llora!
Ven á la luz, conduce entre tus brazos,

Al tierno niño de tu amor tesoro;
Ven, que ha brotado cristalina fuente

De ternura, de bien y de pureza;
Acorre pronto, báñale en tus aguas

Y que levante erguido la cabeza
Del porvenir magnífico, adivino,

Que siembra liberal de adelfa y rosas
El sendero escabroso del destino.

Yo te admiro, gran Dios, cuando revienta
Bajo tu carro repentino el trueno,
Yo te admiro agitando con tu soplo
Del mar inmenso el insondable seno.

Te ensalzo si engalanas el espacio
Con el arco del iris esplendente;
Si haces del infinito tu palacio
Y de los soles orla de tu frente.

Pero te amo, buen Dios, cuando al mendigo,

Y al huérfano infeliz, y al que desecha
La altiva sociedad, brindas abrigo.
Porque el bien es tu esencia;
Tú, bienhechor bendito,
Concediste tu gracia á la inocencia
¡Y al átomo invisible el infinito!

Este es tu templo, ¡oh Dios! la sacra llama
Del amor se alza aquí y aquí se adora
¡Al Dios del bien que regenera y ama!
¡Oh, la Escuela! ¡La Escuela! es el amparo
De la frágil simiente, que algún día
Cubrirá de renuevos opulentos
La tierra inculta y burlará potente
¡La furia de los vientos!
Es la urna misteriosa
De que saldrá invencible la conciencia
A alimentar los varoniles pechos;
Es el arca preciosa

Do guardarán los pueblos soberanos
Sus timbres de grandeza y sus derechos.
Es la escuela, el capullo de hilos de oro,
Que bajo el toldo del ramaje umbrío,
Alas le da al insecto y le concede
El dominio del campo y del vacío.

Es un plantel de delicados niños
Que alentarán enteros corazones,
Y entre mimos, y juegos, y cariños,
Darán al porvenir generaciones
Vigorosas, fecundas, que prometan
¡Glorias á Dios y paz á las naciones!

Es la escuela, la madre que calienta
Sobre su seno al párvulo querido,
Le arrulla, le contenta,
Su incierto paso diligente guía,
Y que da su consejo y su enseñanza,
Al conducirlo por la florida senda,
La mágia del prodigio y la leyenda,
El prestigio de amor y bienandanza.
La ciencia en ella astuta se disfraza
Y penetra en los juegos infantiles
Traviesa y retozona,
Corriendo como niño en los pensiles.

Y en el *Abaco* oculta artificiosa
El balbutir del cálculo. En la línea
Trazada por acaso; en el tejido

De múltiples colores; en el gozne
Del figurín pedante y en las vueltas
Del trompo bailador, embelesando
Revelan su presencia
Y vierten á torrentes sus tesoros,
¡El progreso fecundo y la experiencia!

¡Oh, ¡cuánta abnegación! cuánta ternura!
¡Cuánta riqueza de bondad inmensa,
Cuántos pródigos dones ofrecidos
Al ser que ama y que piensa.

Ese arco, y esa cuerda, y el juguete
Que seduce y deslumbra con delicia,
Es el bien en su esencia
Disfrazado de chiste y de caricia,
Perfumado de amor y de inocencia.

De ese enjambre infantil, de esas espumas
De vida palpitante, que en sus mares
Forma la humanidad, nace la Patria,
Invoca como Dioses tutelares
A la razón, al bien, á la justicia,
Se alza potente en la terrena esfera
Y radiante de amor, como astro impera.

Tal te presento, México, en tu mano
Nuestra bandera tricolor ondea,
Se siente grande el pueblo soberano
Y brilla su alma como luz febea.
¡Divina inspiración! de entre mis canas
Haz que brote tu lumbre vencedora
Como brota entre témpanos de nieve
Con luz triunfal magnífica la aurora,
Y ostenta sus encantos hechiceros
Al colorar con tintes purpurinos
Sobre la azul esfera

¡Los raudales de estrellas y luceros!

Sublime Pestatozzi, anciano-niño,
Tú presentiste al hombre en su simiente,
Tu alma de puro armiño
Con beso amigo se posó en su frente
¡Por qué el renombre, cortesano abyecto,
Prorrumpes audaz en cánticos divinos
A esos demoleadores ambiciosos
Vergüenza de ladrones y asesinos,
De la virtud insulto
Y al apóstol del bien niega su culto?
¡Por qué no alza un altar al que ilumina?

¿Por qué templos no erige al que consuela?
 ¿Por qué no clama con acento osado,
 El gran templo es la Escuela?
 ¡Francia, Francia inmortal, yo te distingo
 Tras tu lucha sangrienta,
 Convulsa, herida, desgarrado el manto,
 Saliendo vacilante de un abismo
 De sangre y de terror, volver los ojos
 De tus males horribles á la fuente
 Entre gritos de horror y de venganza.....
 Y sentir como madre y en el niño
 Radicar tu esperanza
 Dando ser poderoso, ¡haciendo día
 En la aula del que enseña y el que guía!
 Y aquellos de la ciencia los titanes
 Te comprendieron y Laplace augusto
 Y Sieyes pensador y los del mundo,
 Astros, con ambición enaltecida
 A la Escuela Normal le dieron vida.
 ¡Sacerdocio de luz! este recinto
 Será tu cuna, en sus alegres muros
 Guardará la Nación desengañada
 Sus destinos futuros.
 Este plantel será para el que guía,
 En él aprenderá sabio piloto
 A dirigir la Nave voladora
 Con rumbo amigo por el mar desierto
 Y á burlar la tormenta bramadora
 Y con giro triunfal llegar al puerto.
 Aquí cual ave ensayará sus vuelos
 Para tender el ala diligente
 Cuando al viento se lancen sus polluelos.
 Aquí en sus lomos como pez astuto
 Pará surcar las ondas á sus hijos
 Y cariñoso evitará el naufragio
 Con cuidados prolijos.
 Aquí la hmanidad enaltecida
 Verá que corre su raudal de vida
 De la Escuela al hogar, vivificando
 Al padre rudo y á la madre tierna,
 Ensalzando al trabajo que transforma,
 Que fecunda, que cría,
 Que lleva estrepitosa la alegría
 ¡A donde en ocio y hambre, entre serpientes
 De impuros vicios se maldice al día!

Del hogar al taller, el mismo brazo
 De remangado lienzo, á la palanca
 Pedirá sabio, su potente empuje.
 Sorprenderá en el libro y en la ciencia
 De la máquina activa los secretos;
 Y el acero pensante,
 Y el hierro inteligente,
 Y el vapor imperioso y dominante,
 Henchidos de poder y de grandeza
 Le darán como hermosa prometida
 Pura y resplandeciente la riqueza.
 ¡Y ese ruido, ese estruendo, ese tumulto,
 Aturdidor en himnos al progreso,
 Traducirán los hombres complacidos
 Como el hossana de la paz creadora
 Que conjura del hambre los gemidos!
 Y avanzará el saber, y cuando llegue
 Al palacio, á la plaza, á los cuarteles,
 Hallará con delicia
 Que todos de la patria son soldados
 Y ciudadanos fieles,
 Que llevan en sus bélicos pendones,
 ¡La razón, el derecho y la justicia!
 Alma, del alma de la patria mía,
 Alzate pura como blanca nube
 Del límpido cristal; acorre, sube,
 Y domina sublime al infinito.
 ¡Allí revela á Dios, al que redime:
 Al que en el evangelio sacrosanto,
 Fijó divino sus eternas leyes!
 Allí á despecho de la fuerza bruta,
 Allí con rabia de menguados reyes
 Clama que entre ese Dios..... y el fanatismo
 ¡La luz, la libertad y la conciencia
 Cabaron un abismo!
 Honra y gloria al poder, que te edifica,
 Un pedestal que ensalzarán los siglos;

 Honra y gloria al poder, porque su agente
 Da lustre de su padre á los laureles
 Que en Trafalgar magníficos ganara,
 ¡Y le lleva á sus hijos y á la historia
 Este recuerdo de inefable gloria!
 ¡Gloria y honra al poder, porque el que impera
 Volviendo el rostro al cortesano incienso,

Con ardor puro, con anhelo intenso
 Contento ha preferido
 Ser de este pueblo de hijos de los héroes
 ¡Padre amoroso y bienhechor querido!
 ¡Gloria y honra al poder! Quemad perfumes,
 Cubramos su obra de amaranto y flores;
 Los niños á su hogar lleven laureles,
 Alegres disfrazándose de amores.

Mientras su hijo, su ensueño, su presea
 Descuella y se engrandezca y para su honra
 Gloria y orgullo de la patria sea.

Lauros mil al poder porque realiza
 La ambición noble del sublime Juárez,
 De llevar á la luz al pueblo amado,
 De mirarle feliz, aunque él se viera
 ¡Herido, y escupido y calumniado!

Dios de inmensa bondad, Dios sacrosanto,
 Tú que das á las yerbas el rocío,
 Como á la noche tu estrellado manto,
 Cuida el plantel, Dios mío,
 Cuídalo con amor que es flor de llanto,
 Ampáralo, Señor..... mira del niño
 Renacer los graciosos embelesos,
 Mira que te bendice con sus labios
 ¡Que vierten risas y derraman besos!
 Cuida Señor, la Escuela, que es la nave
 Que lleva de la patria los destinos,
 Cuídala, calentándola en tu seno
 Que tú eres el amigo del que llora,
 Que eres el Dios del pobre y el Dios bueno;
 Ampárala Señor, que de ella nazcan
 La paz, el bien, la fuerza, la riqueza,
 ¡La patria indeficiente y su grandeza!

Y ese cuadro de eterna bienandanza
 Que á pueblos libres servirá de norma,
 Será de los que hicimos la reforma,
 La victoria inmortal y la venganza.

1887.



A JULIA IGLESIAS.

LAS DOS VIRGENES.

I.

¿Qué son esos acentos que atraviesan
 Sombras de fresnos, toldos de ramajes
 Que al aire dan las orlas que columpian
 Al tenue aliento de las brisas suaves?

¿Por qué en torrentes brota la armonía
 Y se tiende en dulcísimos cantares,
 Entre los bosques de arrayán y rosas
 Que perfuman las alas de los aires.....?

Es el festín: con débiles reflejos
 El sol baña la frente de la tarde,
 Y en el verjel que en competencia adornan
 Rica naturaleza y hábil arte.

Opulento banquero, le da suelta
 A sus instintos de amoroso padre,
 Y celebra de su hija el natalicio,
 La flor de la beldad y los magnates.

Era Lilia una niña, muy más bella
 Que de Murillo y de Rafael los ángeles,
 Pálido el rostro, de ébano el cabello;
 Y el mirar tierno de sus ojos grandes.

Amor inmenso al alma revelaban
 De su luz deslumbrados al cerrarse: